El consenso en contra del antisemitismo es amplio dentro de la comunidad evangélica, pero aumentan las voces que reivindican que la "crítica legítima" hacia el Estado de Israel no puede considerarse antisemitismo



(CT, 16/05/2022) En una ceremonia solemne el mes pasado en el Centro Mundial para el Recuerdo del Holocausto en Jerusalén, la Alianza Evangélica Europea (EEA, por sus siglas en inglés) depositó una corona de flores en recuerdo. También era una promesa.

"Con asombro y profunda vergüenza", escribió la alianza en su laurel de Yad Vashem, "pero

con la promesa de una futura solidaridad".

Junto con los socios de diálogo del Comité Judío Internacional para Consultas Interreligiosas (IJCIC), la EAA advirtió que el antisemitismo está aumentando en todo el mundo. Dando un paso concreto en oposición a esta tendencia, el 26 de abril anunció su adopción de la definición de trabajo de la **Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA, por sus siglas en inglés)** sobre el tema.

Con 37 países miembros, incluidos los Estados Unidos, Alemania y Polonia, la IHRA ha estado construyendo una coalición en torno a la siguiente definición de "antisemitismo":

El antisemitismo es una cierta percepción de los judíos, que puede expresarse como odio hacia los judíos. Las manifestaciones retóricas y físicas de antisemitismo están dirigidas a personas judías o no judías y/o sus bienes, a instituciones de la comunidad judía y establecimientos religiosos.

A la EEA se unió en Jerusalén Thomas Schirrmacher, secretario general de la Alianza Evangélica Mundial (WEA, por sus siglas en inglés), así como Goodwill Shana, presidente de su consejo internacional. Aunque los dos líderes también colocaron una ofrenda floral, la organización global no firmó la definición de IHRA junto a su afiliado europeo.

La gran mayoría de los evangélicos comparten el objetivo de combatir el antisemitismo. Pero no todos están de acuerdo con la definición del IHRA.

"Aunque su objetivo específico es proporcionar una guía para ayudar a identificar declaraciones o acciones antisemitas", dijo **Salim Munayer** , coordinador regional de la Red de Paz y Reconciliación de la WEA para Medio Oriente y África del Norte, "se ha desplegado para sofocar las discusiones sobre si el Estado de Israel debe definirse en términos étnico-religiosos y deslegitimar la lucha contra la opresión de los palestinos".

La definición se publicó por primera vez en 2005 para evaluar y medir el crecimiento del antisemitismo en Europa. Fue adoptado oficialmente por la IHRA en 2016. El problema no es

su redacción, sino los 11 ejemplos dados que se emplean para ilustrar la ofensa. Algunas son claramente incontrovertibles, como pedir el asesinato de judíos, negar el alcance del Holocausto o perpetuar teorías de conspiración sobre la dominación mundial judía.



Los líderes de la WEA colocaron una ofrenda floral en el Memorial del Holocausto Yad Vashem el mes pasado. / Foto: Yoni Reif (WEA)

Pero de los 11, siete se refieren al Estado de Israel. Con todo, algunos de estos ejemplos de antisemitismo tampoco son controvertidos, como por ejemplo: responsabilizar colectivamente a los judíos por las políticas gubernamentales o acusar a los judíos de ser más leales a Israel que a sus naciones de ciudadanía.

Pero Munayer destaca dos ejemplos que encuentra problemáticos:

. Negar al pueblo judío su derecho a la autodeterminación, por ejemplo, afirmando que la existencia de un Estado de Israel es un esfuerzo racista.

. Aplicar un doble rasero al exigirle un comportamiento no esperado ni exigido a ninguna otra nación democrática.

Israel merece una crítica sobre estos dos puntos, dijo Munayer. En 2018, su parlamento ratificó una Ley Básica a nivel constitucional que declaraba a “Israel como el Estado-Nación del Pueblo Judío”, a pesar de contener una población árabe del 20 por ciento.

Y durante el año pasado, destacados grupos de derechos humanos, incluido B'Tselem, con sede en Jerusalén y liderado por judíos, han calificado a Israel como un "estado de apartheid" por su trato desigual a judíos y palestinos en sus territorios soberanos y ocupados.

“Lo que la definición de IHRA sugiere es que la resistencia palestina no está motivada por un deseo de justicia y equidad”, dijo Munayer, “sino por un odio irracional hacia los judíos”.

La IHRA reconoce la legitimidad de las críticas a Israel, afirmando claramente que si tales críticas son “similares a las dirigidas contra cualquier otro país”, “no pueden considerarse antisemitas”.

Pero aunque la IHRA afirma que su definición no es legalmente vinculante, ha habido un "efecto escalofriante" en la libertad de expresión, dijo Kenneth Stern, ex experto en antisemitismo del Comité Judío Estadounidense (AJC), que tuvo el papel principal en la redacción del texto original.

Los grupos proisraelíes lo han utilizado para “cazar discursos políticos con los que no están de acuerdo” y para presentar casos legales contra el supuesto antisemitismo en los campus universitarios.

El Consejo Mundial de Iglesias (CMI), aunque condenó sistemáticamente el antisemitismo, ya que también interactúa con el IJCIC, rechazó la definición de la IHRA por motivos similares en 2018.

Los comentarios de Stern siguieron un año después, cuando la orden ejecutiva de 2019 del expresidente de los Estados Unidos, Donald Trump, incorporó la definición de la IHRA en el derecho civil de los Estados Unidos. El exsecretario de Estado Mike Pompeo declaró entonces que el movimiento “Boicot, Desinversión y Sanciones” (BDS) contra Israel era antisemita y anunció planes para etiquetar de manera similar a Amnistía Internacional y Human Rights Watch.

La administración del actual presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, “acoge con entusiasmo” la definición, declaró el año pasado el actual secretario de Estado, Antony Blinken.

El antisemitismo está aumentando en los EEUU, según la Liga Antidifamación (ADL). Los 2717 incidentes registrados en 2021, que van desde calumnias hasta terrorismo, fueron el recuento más alto desde que comenzó el seguimiento en 1979, y un aumento del 34 % respecto al año anterior. Esto incluyó 88 agresiones, frente a las 33 de 2020.

El estallido de violencia del año pasado entre Israel y Gaza produjo un repunte reaccionario en los incidentes, dice el informe, pero la polarización política general es la causa principal del aumento.

Munayer reconoce esto como una amenaza real. Pero recomienda, en cambio, la adopción de la **Declaración de Jerusalén sobre el antisemitismo (JDA)**. Desarrollada en respuesta a la controversia de la IHRA por académicos en los campos de la historia del Holocausto, estudios judíos y estudios de Oriente Medio, esta declaración tiene más de 350 signatarios.

Su definición de 11 palabras es más concisa, pero no radicalmente diferente:

El antisemitismo es discriminación, prejuicio, hostilidad o violencia contra los judíos como judíos (o las instituciones judías como judías).

Al igual que la definición de IHRA, proporciona ejemplos de violaciones antisemitas. Pero la JDA también describe lo que *no* califica.

La Tierra Santa es el foco también, el tema de 10 de los 15 ejemplos de la declaración. Claramente se condena cualquier intento de negar el derecho de los judíos a prosperar como judíos en el Estado de Israel, bajo el principio de igualdad. Pero “a primera vista”, afirma la JDA, no es antisemita apoyar el movimiento BDS, señalar la discriminación racial sistémica o incluso oponerse al sionismo como una forma de nacionalismo.

Se respeta el principio de la autodeterminación judía, pero las propuestas de estadidad con los palestinos pueden tomar muchas formas, ya sea un estado, dos estados u otras soluciones constitucionales.

El problema, dicen los partidarios de la definición de la IHRA, es el estado actual de Israel.

“La JDA es vaga donde se necesita precisión”, dijo Gerald McDermott, autor de *Israel Matters* y editor de
The New Christian Zionism
. “Permite el antisemitismo cuando se pretende negar la legitimidad de Israel”.

Apunta en particular al movimiento BDS, que afirma que Israel se formó a través del desplazamiento colonialista de colonos y hoy es un estado de apartheid. Munayer llama a esto la “dura realidad” de la población nativa. McDermott dice que cruza la línea del antisemitismo, especialmente cuando se consideran las opiniones del fundador de BDS, Omar Barghouti; la libertad que tienen los ciudadanos palestinos en Israel en comparación con sus propios

territorios; y las ofertas de Israel de la mayor parte de las tierras de Cisjordania para un estado palestino.

Robert Nicholson, presidente de Philos Project, está de acuerdo con McDermott. Hacerse amigo de los judíos mientras se niega su vínculo de larga data con Jerusalén", dijo, "es como desearles a los irlandeses un feliz Día de San Patricio mientras se les niega la autodeterminación en la Isla Esmeralda".

Pero algo aún más siniestro está en juego, dijo Tomas Sandell, director fundador de la Coalición Europea por Israel (ECI). El "nuevo antisemitismo" emerge bajo la apariencia de un lenguaje de derechos humanos. "En el período medieval, los judíos eran la religión equivocada; durante la Ilustración, eran la raza equivocada", dijo. "Hoy, se aplica a su existencia en el tipo equivocado de Estado-nación".

El historial de muchos que dicen que se oponen al sionismo sugiere que no les gusta que la IHRA ponga bajo escrutinio sus puntos de vista antisemitas, dijo Sandell. El odio a los judíos por parte de los neonazis de derecha es obvio. Pero las variantes en la izquierda también están en aumento. Afirma que la JDA está jugando con las palabras, como quien pretende analizar qué tan cerca se puede conducir del borde de un acantilado sin caerse.

En la encuesta de 2020 del AJC, el 75% de los judíos identificaron una "amenaza grave" de la extrema derecha. Un 32% mucho más pequeño pero aún significativo también vio la amenaza en la extrema izquierda.

Sandell, miembro de la Iglesia Evangélica Libre de Finlandia, creó ECI en 2003 para unir a los cristianos contra el antisemitismo en la Unión Europea y para apoyar al estado de Israel. A diferencia de los EEUU, dijo, hay muy poco que ganar al hacerlo en Bruselas. Pero el año pasado, la coalición lanzó una campaña para que las iglesias adoptaran de forma individual la definición de IHRA que obtuvo el apoyo del ex arzobispo de Canterbury Lord Carey, el vicario de Londres Nicky Gumbel, quien fue pionero en el curso Alpha, y el destacado autor Os Guinness.

En enero pasado, ECI se asoció con la Iglesia Evangélica-Protestante de Alemania para condenar el antisemitismo en el mismo sitio donde Hitler, 80 años antes, planeó la

implementación de su Solución Final a la Cuestión Judía.

El actual arzobispo de Canterbury, Justin Welby, envió un mensaje grabado, y Schirrmacher de WEA y Arto Hämäläinen, presidente de la Comisión de Misiones Mundiales de Pentecostal World Fellowship (PWF), asistieron en apoyo.

Este último le dio crédito a Sandell por estimular la adopción de la definición de la IHRA por parte del PWF en octubre pasado. La Fraternidad Mundial de las Asambleas de Dios hizo lo mismo en febrero. El impulso continuó en marzo cuando Johnnie Moore, un ejecutivo de relaciones públicas y fundador del Congreso de Líderes Cristianos que representó a los EEUU en la reunión de ECI en Berlín, ayudó a liderar la adopción de la definición por parte de la junta de NRB (Transmisores Religiosos Nacionales).

“Asegurémonos de que haya un cortafuegos evangélico alrededor de la comunidad judía”, dijo Moore a los asistentes a la convención de NRB durante su desayuno anual en honor a Israel, “que primero tengan que atravesarnos”.

Sin embargo, no todos los evangélicos se sienten cómodos.

“La definición de IHRA comenzó como un esfuerzo encomiable y comparto sus valores”, dijo Gary Burge, profesor de Nuevo Testamento en Calvin Theological Seminary y autor de *Whose Land? ¿La promesa de quién? Lo que a los cristianos no se les dice sobre Israel y los palestinos*
. “Pero ahora puede estar sirviendo a intereses políticos, silenciando un discurso razonable y protegido en todo el mundo”.

Su objeción es similar a la de Jewish Voices for Peace.

Es un tema personal para Marwan Aboul-Zelof. El pastor libanés-palestino de City Bible Church en Beirut tiene un tío en Belén y una tía en Gaza. Otros parientes permanecen en un pueblo cristiano cerca de Haifa, su hogar ancestral. Hoy es un fundador de iglesias con la red City to City de Tim Keller, y tiene un “amor verdadero y genuino por el pueblo judío e israelí”. Pero

está de acuerdo con la evaluación de los derechos humanos del apartheid, calificando la versión del sionismo que desarraiga a los palestinos actuales de sus hogares como “racista”. Al preferir la definición de JDA, reconoce que usar esa palabra podría etiquetarlo erróneamente como antisemita según la definición de IHRA.

Como otros, su principal preocupación es la libertad de expresión. Si bien todas las personas tienen derecho a la protección contra la incitación al odio, otros marcos internacionales como el Plan de Acción de Rabat de la ONU equilibran las libertades de manera más efectiva. Sin embargo, mientras que los judíos pueden regresar a Israel, eso se niega a su familia.

“Debe haber un derecho de retorno para ambos pueblos semíticos”, dijo Aboul-Zelof. “La definición de la IHRA eleva el derecho de autodeterminación de un pueblo a expensas del otro”.

Israel lo llama *Aliyah*, y es profundamente personal para los judíos. Pero a diferencia de sus parientes, los judíos mesiánicos no se han preocupado mucho por las definiciones, dijo Mitch Glaser, presidente de Chosen People Ministries. Parte de su comunidad preferirían la JDA, dijo, pero la mayoría interpreta casi cualquier crítica a Israel como antisemita y, por lo tanto, preferiría la definición de la IHRA.

El enfoque de la comunidad está en la teología, dijo Monique Brumbach, secretaria general de la Unión de Congregaciones Judías Mesiánicas. Contrarrestando las formas “insidiosas” de *sup ercesionismo*
que reemplazan a Israel con la iglesia, los creyentes mesiánicos trabajan con los creyentes gentiles para emprender la dolorosa tarea del arrepentimiento y la reforma.

“No nos andamos con rodeos por el antisemitismo”, dijo. “No estamos terriblemente divididos”.

Pero los judíos estadounidenses pueden estarlo más.

Mientras que 51 de las 53 organizaciones miembros de la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías han adoptado la definición de la IHRA, los 10 miembros de

la Red Progresista de Israel se han opuesto a su codificación como ley.

La Unión para el Judaísmo Reformista, la denominación judía más grande de Estados Unidos, trató de encontrar un término medio.

“Apoyamos firmemente la definición de IHRA”, afirmó , mientras discrepaba con algunos de los ejemplos. “También prometemos que nos opondremos a cualquier esfuerzo por usar la definición para silenciar, marginar o evitar a aquellos que buscan contribuir positivamente al diálogo público, incluso si adoptan puntos de vista con los que no estamos de acuerdo”.

Mark Silk, profesor de religión en la vida pública en Trinity College y editor colaborador de Religion News Service, puede ser emblemático. A pesar de su preocupación de que la definición de IHRA pudiera usarse indebidamente para calificar de antisemitas las críticas legítimas a Israel, votó a favor de ella como miembro del consejo de relaciones comunitarias de la Federación Judía de Greater Hartford.

El beneficio de la reflexión superó al del abuso potencial, decidió.

Llamando a los esfuerzos de IHRA y JDA una "forma totalmente judía de hacer las cosas", el proceso de propuesta, argumento y consenso es, en principio, algo bueno, si se usa bien.

Pero hay un “gran impulso” para adoptar tanto la definición como los ejemplos, dijo, citando a la Asociación Sionista de América, el AJC, la ADL y el Centro Simon Wiesenthal.

“Algunos grupos”, dijo Silk, “podrían usarlo como un martillo”.

¿Serán evangélicos?

Para muchos, la adopción de la definición del IHRA por parte de la EEA representa la admisión de errores pasados. En la convención de la NRB, Moore, que coopera estrechamente con el Centro Wiesenthal, recordó a los asistentes la "complicidad de la iglesia" y la "Europa cristiana" en las atrocidades del Holocausto. La EEA afirmó lo mismo, ensalzando la definición como una guía práctica para eliminar el odio contra todos los pueblos.

Y al oponerse al BDS, Sandell también convocó a la historia.

“Cuando llamas a boicotear los productos judíos”, dijo, “me trae muy malos recuerdos en Europa”.

Munayer anhela la reconciliación, por lo que creó el ministerio Musalaha con sede en Jerusalén en 1990 para reunir a musulmanes, judíos y cristianos (con énfasis en los evangélicos palestinos y los creyentes mesiánicos). Reconoce el derecho judío a la autodeterminación y, como seguidor de Jesús, rechaza las formas violentas de resistencia. Pero al igual que Silk, cree que tanto los sionistas judíos como los cristianos ejercen presión para adoptar la definición del IHRA, lo que en última instancia dañará la causa de la paz.

“Evita una discusión real sobre la historia y la situación actual de la tierra”, dijo Munayer. “La verdad es parte integral de la reconciliación, pero esta arma cuasi legal impide la posibilidad de diálogo”.

El secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres , elogió la definición de IHRA como “una base para la aplicación de la ley”. Los redactores de la JDA, por el contrario, dijeron que su esfuerzo no debería codificarse en la ley, ya sea en la criminalización del discurso de odio o en la supresión del debate público.

Los redactores de JDA dicen que su declaración puede, sin embargo, servir como un texto interpretativo para aquellos que ya han adoptado la definición del IHRA pero buscan un "correctivo" a sus "deficiencias" para identificar cuándo el discurso político sobre Israel o el sionismo debe permanecer protegido.

También hay una tercera definición propuesta recientemente por un grupo de trabajo convocado por académicos de periodismo de la USC Annenberg en California. Sandell los ve simplemente como enturbiando las aguas. Y aunque también interactuó con el WCC para persuadir al consejo de que reconsiderara su rechazo a la definición de IHRA, no ve ningún “impulso” coordinado para adoptarla.

En cambio, dijo que es un *zeitgeist*, la palabra alemana utilizada para transmitir el espíritu predominante de la época. Se está generando impulso, los judíos están una vez más bajo amenaza y los líderes cristianos se están dando cuenta de la realidad, dijo Sandell: "Seguir la corriente."

De vuelta en Yad Vashem, los líderes recordaron el Holocausto no solo como historia, sino como un recordatorio vivo de la responsabilidad humana de unos por otros. La ceremonia contó con la lectura del Salmo 23 por parte de líderes de EEA e IJCIC, así como el canto multilingüe de "By Gentle Powers", el arreglo de un compositor alemán del último poema
de Dietrich Bonhoeffer, que en una de sus estrofas dice:

Y aunque nos ofrezcas la copa tan pesada
Tan dolorosa, es lo más que podemos soportar
Sin desfallecer, con agradecimiento la aceptaremos
Y la tomaremos como regalo de tu buena mano.

Fuente: Christianity Today (Jayson Casper) / Traducción y edición: Actualidad Evangélica